



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

en el tiempo de la creación que las iglesias cristianas están viviendo, la intención que confiamos a la oración del próximo 27 de septiembre tiene que ver con una consecuencia de las guerras con demasiada frecuencia ignorada: **la devastación del medio ambiente.**

Las guerras no sólo matan gente. Envenenan el aire, contaminan los suelos y los acuíferos, queman bosques y cultivos, destruyen los ecosistemas y la infraestructura hídrica, difunden sustancias tóxicas y dejan heridas que siguen produciendo muerte mucho tiempo después del silencio de las armas. También la reconstrucción de lo que se ha destruido requiere grandes cantidades de energía y de materias primas.

Un estudio del Scientists for Global Responsibility y del Conflict and Environment Observatory estima que la huella climática general del aparato militar representa aproximadamente el 5,5% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero. Una estima que no incluye otros efectos indirectos de las guerras, como los incendios, los desplazamientos forzados de las poblaciones y la reconstrucción. Si los ejércitos del mundo fueran un Estado, tendrían la cuarta huella climática del planeta. Sin embargo, la detección de las emisiones militares sigue siendo deficiente y a menudo voluntaria, mientras falta un sistema internacional específico y eficaz que obligue a medir, prevenir y reparar los daños medioambientales de los conflictos.

El 27 de septiembre oramos, cada uno según su fe y tradición, para que crezca la conciencia de que custodiar la creación es una parte esencial de la construcción de la paz. Rogamos a la comunidad internacional que colme este vacío, haga transparentes las emisiones de los aparatos militares y reconozca al medio ambiente como una víctima de la guerra a proteger.

A la oración unamos la acción: pedimos reglas vinculantes, controles independientes y responsabilidades ciertas. No habrá paz entre los pueblos mientras sigamos haciendo la guerra a la Tierra. Proteger la casa común significa proteger la vida y el futuro de todos.

El Señor os dé la paz

Asís, septiembre de 2026

+ Felice Accrocca, Obispo